

## Explorando el campo de conocimiento del video participativo. Un recorrido por las principales aportaciones teórico-prácticas

*Mapping Participatory Video as a Field of Knowledge. A review of the main theoretical and practical contributions*

· David Montero y José Manuel Moreno

Universidad de Sevilla, España

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.3.11.6345>

### NOTAS BIOGRÁFICAS

**David Montero** es doctor por la Universidad de Bath (Reino Unido) y profesor ayudante doctor en el Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla. Su campo de investigación se centra en la producción de imágenes de no-ficción y su incidencia en procesos de cambio social.

Contacto: [davidmontero@us.es](mailto:davidmontero@us.es)

**José Manuel Moreno** es profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla y miembro del departamento de estudios e incidencia política de la Fundación Entreculturas. Se ha especializado en políticas de comunicación y cultura, cooperación internacional y participación ciudadana.

Contacto: [jmoreno7@us.es](mailto:jmoreno7@us.es)

### Resumen

El Video Participativo (VP) supone dentro del ámbito académico un objeto de estudio poco trabajado pero singular, ya que supone un campo interdisciplinario que ha llevado a la academia muchas experiencias de dimensión práctica y ha generado conocimiento y reflexión más desde la acción que desde el debate teórico.

Así, este trabajo trata de hacer un recorrido por los principales autores, publicaciones y enfoques que en un primer momento enmarcaron la reflexión sobre el uso del audiovisual de manera participativa y/o comunitaria para, posteriormente, desarrollar un trabajo de profundización sobre los textos que, ya bajo la definición de "video participativo" sistematizaron experiencias, abrieron distintas líneas de reflexión y llevaron el VP al corpus teórico de la investigación social. Cerraremos este itinerario con los debates más relevantes que se están produciendo en la actualidad que plantean nuevas formas de entender y aplicar el VP adaptado a las herramientas y entornos tecnológicos actuales, al tiempo que cuestionan o intentan recuperar los planteamientos tradicionales que se asociaron a estas experiencias.

### Abstract

Within the academic field, Participatory Video (PV) has established itself as a singular object of study, still in need of rigorous attention. It represents and inter-disciplinary terrain that has

attracted academic interest towards practical experiences, generating knowledge and a sort of critical debate more focused on action patterns than on theoretical insights.

The following pages attempt to identify the researchers, publications and approaches that first framed the debate on participatory and community audiovisual practice. We will discuss in-depth the texts that, under the PV label, proceeded to conceptually structure experiences, open original debates and shifted PV towards the theoretical repertoire of social research. The essay will close with a critical overview of relevant contemporary debates that explore new ways of understanding and using PV in relation to new digital media while, at the same time, recuperating or questioning traditional participatory strategies associated to PV as a practice.

### *Palabras clave*

Video participativo, comunicación alternativa, cambio social.

### *Keywords*

Participatory video, alternative communication, social change.

### *Sumario*

1. Introducción
2. Rastreado los orígenes: entre la comunicación para el desarrollo y la comunicación alternativa
3. La implantación del concepto y sus referencias pioneras
4. El salto cualitativo a la academia
5. Ampliando su campo de interés y alcance: nuevas líneas de debate
6. Consolidación y apoyo desde la dimensión institucional
7. Sistematizando la metodología: principales guías de acción
8. A modo de conclusiones

### *Contents*

1. Introduction
2. The new world context: the coolture
3. Cooperation for development
4. Towards communicative and cultural sovereignty
5. Intercultural dialogue such as cooperation, communication and development
6. Conclusion



## 1. INTRODUCCIÓN

Intentar comprender a qué nos referimos cuando hablamos de video participativo (VP) es una tarea compleja, ya que por un lado es una denominación muy amplia y que tiene unas fronteras poco delimitadas y, por otro, ha sido más un espacio de realización de prácticas y múltiples experiencias que un término sobre el que se haya reflexionado en profundidad y sobre el que se hayan establecido marcos de referencia universalmente aceptados.

En cualquier caso, el común denominador del VP apunta a una fórmula de trabajo que implica a grupos de ciudadanos/as en la realización de audiovisuales con una finalidad de cambio político y social. En este sentido, el VP articula experiencias de transformación social en ámbitos que van desde la salud y el bienestar (Black et al: 2018), a la agricultura (Gandhi et al: 2008), la integración social (Plush y Trong Ninh, 2015) o la mediación (Baú, 2014). Su eje de acción remite principalmente a la intervención institucional y al trabajo de organizaciones sociales o del Tercer Sector. Es decir, hablamos de una metodología práctica, que coloca la comunicación audiovisual en el centro de un proceso colectivo de transformación en el seno de una comunidad. De igual modo, ya desde sus inicios el VP puso de relieve diversas líneas de reflexión en torno al uso alternativo de los medios de comunicación, la alfabetización audiovisual, el manejo de las herramientas de comunicación por parte de la ciudadanía y, en general, el papel que juegan las imágenes en procesos de cambio social (Montero y Moreno, 2014).

En este sentido, nuestra intención en estas páginas es hacer un recorrido por los principales autores, publicaciones y enfoques que en un primer momento enmarcaron la reflexión sobre el uso del audiovisual de manera participativa para, posteriormente, desarrollar un trabajo de profundización sobre los textos que, ya bajo la definición de “video participativo sistematizaron experiencias, abrieron distintas líneas de reflexión y llevaron el VP al corpus teórico de la investigación social. Finalmente, cerraremos este recorrido con los debates más relevantes que se están produciendo en la actualidad que plantean nuevas formas de entender y aplicar el VP adaptado a las herramientas y entornos tecnológicos actuales al tiempo que cuestionan o intentan recuperar los planteamientos tradicionales que se asociaron a estas experiencias.

Este recorrido lo haremos subrayando la permanente interacción entre la dimensión práctica y la reflexión teórica que ha caracterizado al campo del VP. Un ámbito impulsado por una multiplicidad de iniciativas surgidas desde movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales e instituciones de desarrollo, educación y/o inclusión social, pero que ha enmarcado su actividad dentro de líneas de acción de largo aliento teórico como el cine social, la comunicación para el desarrollo o la educación social.

Hay que señalar que este foco de atención hacia el VP no se genera en un primer momento desde la academia y que van a ser cineastas, documentalistas, educadores/as y comunicadores/as sociales a través de organizaciones de la sociedad civil y de instituciones de distinto ámbito (desde locales a internacionales), los que producen una serie de materiales, reflexiones y sistematizaciones de experiencias que se van a erigir en la base de conocimiento y en el punto de partida de enfoques y discusiones que se ampliarán -ya sí desde la academia-, pero también con nuevas experiencias prácticas a partir de la década de los noventa.

En este sentido, el VP supone dentro del ámbito académico un objeto de estudio poco trabajado pero singular, ya que supone un campo interdisciplinario que ha llevado a la academia muchas experiencias de dimensión práctica y ha generado conocimiento y reflexión más desde la acción que desde el debate teórico. Tanto es así, que muchos de los trabajos más citados en este campo provienen de guías realizadas por organizaciones no gubernamentales o instituciones internacionales que sistematizaron, a través de sus experiencias de trabajo de campo, metodologías de aplicación y estudios de caso específicos. Han sido algunos de estos practicantes, junto a algunos investigadores de la imagen y las metodologías participativas, los que han acercado a la academia el universo del VP.

Finalmente, en las conclusiones del texto, buscamos esbozar algunas de las claves que nos permitan entender a partir del recorrido realizado las formas en las que el VP se ha configurado como campo de conocimiento, sus relaciones con otros ámbitos y también bajo qué premisas se configura como objeto de interés académico y social. Esta reciente atención resulta especialmente relevante cuando se está produciendo una profunda transformación en la relación entre el ejercicio audiovisual y las nuevas culturas participativas on-line (Jenkins,

2006). En entornos digitales como *YouTube*, conceptos clave dentro de la práctica del VP (“participación”, “empoderamiento” o “cambio social”) aparecen ahora vinculados ahora a ejercicios creativos de expresión, desprovistos de su potencialidad de cambio social y político. Es precisamente esta devaluación del concepto de participación a través del audiovisual la que nos mueve a rastrear las principales referencias y a reivindicar la vigencia del VP como práctica transformadora.

## 2. RASTREANDO LOS ORÍGENES: ENTRE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA

Pese a que el ámbito de la tecnología y la comunicación ha generado en las últimas décadas un campo disciplinario muy activo en cuanto a investigación y una gran cantidad de reflexiones teóricas y aplicadas al contexto de la sociedad de la información, el VP ha sido un objeto de estudio absolutamente minoritario y son muy pocas las referencias académicas que han considerado esta práctica de manera detallada y analítica. Sin embargo, cuando analizamos las experiencias nos encontramos que han sido muchas más de las que refleja esta presencia dentro de la academia y que se han dado dentro de una gran diversidad de contextos, lugares y organizaciones. Un panorama del que sólo tenemos referencias poco precisas y que no ha dejado, en la mayoría de los casos, reflexiones sistematizadas, descripciones detalladas o evaluaciones de las mismas.

¿Quiere esto decir que la teoría y la práctica han recorrido caminos distintos? No exactamente. Necesariamente la mayoría de las experiencias son fruto de una reflexión teórica previa y la academia no estaría analizando las mismas si éstas no hubiesen alcanzado un número y un impacto significativo. Si bien es verdad que la práctica del VP fue muy superior en la década de los setenta y ochenta a la presencia del fenómeno en publicaciones y trabajos académicos, hay que decir que había un corpus teórico y una metodología de trabajo que bebía de la educación popular (Freire, 1969; Gerace y Lázaro, 1973), el cine social (Getino y Solanas, 1969; Sanjinés, J. y Grupo Ukamau, 1979), la comunicación participativa y/o alternativa (Kaplún, 1978; Vidal Beneyto, 1979) o las distintas aportaciones a las teorías del desarrollo desde la comunicación (Beltrán, 1974; Golding, 1974; Díaz Bordenave, 1977) que generaban un marco

de referencia a las distintas iniciativas que se ponían en marcha.

Nos encontramos así, en un primer momento, publicaciones que discutían sobre nuevos modelos de comunicación y nuevas prácticas que reivindicaban una comunicación que se configurase como alternativa a los medios hegemónicos y a las estructuras verticales y jerárquicas que controlaban grandes empresas o gobiernos autoritarios. Hay que decir que toda la década de los setenta fue una época de gran efervescencia en cuanto al debate sobre el papel de los medios de comunicación en la sociedad y también en los procesos de educación popular y la construcción de políticas nacionales de desarrollo que contemplaban a los medios- y a la tecnología en general- como piedra angular de los procesos de progreso y modernización que se planteaban. En este debate distintas instituciones internacionales como UNESCO o latinoamericanas como el ILET o de cooperación internacional como la Fundación Friedrich Ebert, apoyaron la organización de seminarios y encuentros que generaron líneas de discusión y documentos que formaron parte del debate sobre el posteriormente frustrado Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

Así, en el marco de profundización sobre la idea de comunicación para el desarrollo, se van a desarrollar una línea de trabajo sobre la comunicación alternativa que va a deparar un corpus teórico y un conjunto de experiencias que incluyen el uso del video y el papel de la imagen como uno de los elementos más importantes a considerar. En esta línea podemos citar dos compilaciones muy interesantes que se realizaron. La primera, auspiciada por la UNESCO y coordinada por Peter Lewis (1984) llevaba por título “Media for people in cities: a study for community media in the urban context” y contenía experiencias de medios comunitarios en ciudades y países de los cinco continentes. El segundo, aunque anterior en el tiempo, estaba circunscrito al contexto latinoamericano y fue publicado por Máximo Simpson Grinberg (1981) bajo el título “Comunicación alternativa y cambio social”. Este trabajo tenía un foco mucho más reflexivo e incluyó textos de algunos de los teóricos más importantes sobre las políticas de comunicación para el desarrollo en América Latina, como Fernando Reyes Matta<sup>1</sup>, Osvaldo Capriles o Diego Portales.

Según Simpson Grinberg la comunicación alternativa era “una respuesta a la modalidad

transnacional y al carácter intrínsecamente unidireccional y autoritario de los medios masivos”, pero como señala Luis Ramiro Beltrán, lo alternativo se convirtió en una especie de marca de protesta, de iniciativa para mostrar oposición al status quo de los medios y de la organización de la sociedad en general. “Se entendía por alternativa toda opción comunicativa que contribuyera a compensar la falta de acceso y participación de las mayorías a los modernos medios comerciales y estatales. Los actores de estas experiencias eran maestros rurales, líderes de comunidades campesinas, profesores universitarios, dirigentes sindicales” (Beltrán, 2002, p. 9).

En este sentido, además de una reflexión teórica y conceptual, estas publicaciones trataban de dar cuenta de un número de experiencias de participación popular y propuestas comunitarias de comunicación que fundamentalmente se encontraban ligadas al ámbito radiofónico, a la prensa escrita y -de forma mucho más reciente- al uso del video y de expresiones alternativas a las prácticas audiovisuales tradicionales. Aparecen así recogidos de manera muy sintética algunas experiencias y los primeros trabajos que analizan y discuten sobre el nuevo papel que puede tener el video, no solo como tecnología comunicativa más accesible a la población, sino como medio alternativo para dar voz a los sectores populares y también a minorías étnicas, culturales o políticas.

La expansión de la tecnología del video y su uso colectivo y doméstico se plantea como una oportunidad para combatir la estructura vertical y de control que planteaba la televisión (McLellan, 1987) y hace que surjan trabajos y colectivos que a través del video planeen alternativas audiovisuales a esta concepción de la televisión. Destacan, por ejemplo, los trabajos en Estados Unidos de *Video Freex*, *People's Video Theatre*, *Raindance* o los materiales producidos por el *London Community Video*.

“Make your own television”, afirmaba uno de los lemas de esa época y el primer número y en el primer número de la revista *Radical software* (1970), fundada por el colectivo *Raindance*, se exhortaba a ser críticos con los medios de comunicación y a no ser solo espectador sino también protagonista y creador bajo la consigna “Tú eres la información” (Montero y Moreno, 2014, p. 57).

Así encontramos al inicio de la década de los ochenta, trabajos muy significativos en este sentido que recogen una amplia visión del uso del video alternativo en sus distintas facetas como en el trabajo con jóvenes, el activismo de

calle o la televisión alternativa (Wade, 1980; Dowmunt, 1980, Mattelart y Piemme, 1981).

En uno de estos textos pioneros Fred Stangelaar (1982) señala que fueron en América Latina “los hombres de la comunicación alternativa práctica, del desarrollo comunitario o de la educación popular, permanente y escolar, los teóricos y los grupos políticos progresistas vinculados con el movimiento estudiantil, quienes postularon las grandes posibilidades del magnetoscopio como instrumento para la expresión política y cultural”. Por tanto, multitud de proyectos se sumaban al uso alternativo del video, con el apoyo de una reflexión más amplia sobre nuevos modelos de comunicación e información, pero sin generar un corpus teórico específico para las nuevas expresiones audiovisuales que, no obstante, se reconocen como especialmente relevantes en la conquista de nuevos espacios de participación democrática.

Tanto es así, que en la novena edición del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana (1987) gente del mundo del audiovisual procedentes de la mayor parte de los países de la región, firmaban una declaración donde se decía que

(...) es a través del video y de sus modos de uso a cargo de organizaciones no gubernamentales de carácter social, comunitario, sindical, cooperativo, político, cultural o religioso, donde se advierte hoy una mayor tentativa de utilización democrática y participatoria de la comunicación audiovisual. Buena parte de la historia reciente de nuestros pueblos está siendo registrada en video más que en los tradicionales medios audiovisuales. El video se suma así a las mejores tentativas del cine y la televisión latinoamericana, ampliando y enriqueciendo la comunicación y la cultura de nuestros países (citado por Getino, 1990).

Comenzarán así, los primeros trabajos dedicados en exclusiva al uso del video dentro de procesos de educación popular (Gutiérrez, 1989; Valdeavellano, 1990<sup>2</sup>), y en el ámbito de proyectos de desarrollo rural (Coldevin, 1988). Así como los primeros monográficos en revistas que tenían especial interés en el debate del uso de la comunicación en procesos de desarrollo como la revista *Media Development* de la *World Association for Christian Communication* (WACC) que en 1989 publicaba un número especial bajo el título “Video for the people” que contenía artículos sobre el uso del “video alternativo” en distintos lugares del mundo como India, Tailandia, Polonia, Bolivia o Brasil y ligado a prácticas comunitarias, de trabajo con grupos marginales o a proyectos de educación popular. En este número destacan dos trabajos que han sido

citados posteriormente con frecuencia y que son de los primeros que desarrollan una reflexión sobre la práctica del VP y la nueva concepción de trabajo y uso de la imagen en procesos de transformación social. El primero es el de Sara Stuart "Access to media: Placing video in the hands of the people" y el segundo es el que publica Keyan Tomaselli bajo el título "Transferring video skills to the community: the problem of power". Tomaselli, cineasta y profesor en ese momento de la *University of Natal* (Durban, Sudáfrica), había publicado en el *Group Media Journal* unos meses antes junto a la profesora Alison Lazerus (1989), uno de los primeros textos que sistematiza la idea del VP y sus problemáticas basándose en una experiencia propia analizada como estudio de caso ("Participatory video: problems, prospects and a case study").

Casi al mismo tiempo, *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, una de las publicaciones pioneras en el campo comunicológico de la región editada por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), dedicó su número 33 al video popular con un recopilatorio de trabajos centrados en distintas experiencias nacionales. El monográfico incluía textos muy relevantes como los de Colin Fraser para la FAO en Perú y México sobre el uso del video en el desarrollo rural con especial énfasis en la experiencia del Proderiht<sup>3</sup>, el de Pedro Klaus Schutt y su recorrido por el trabajo con el video del Centro de Educación Popular de Ecuador (CEDEP) o el trabajo de la comunicadora popular María Augusta Calle que presenta una sistematización de la grabación de "SAHUARI", que se autodefinía como "uno de los primeros videos realizados por, para y sobre una comunidad indígena ecuatoriana". A estos textos se le suman dos miradas al conjunto de prácticas del video popular en América Latina que realizan dos investigadores de la comunicación y la imagen que hicieron carrera en América Latina como son el educador jesuita Atilio Hartmann (1990) y el cineasta Octavio Getino (1990).

### 3. LA IMPLANTACIÓN DEL CONCEPTO Y SUS REFERENCIAS PIONERAS

Los conceptos más amplios de video popular, video alternativo, video comunitario o video de calle, todavía no van a contemplar una línea de trabajo específica sobre la noción de VP, pese a que los trabajos citados incorporan ejemplos de

este tipo entre sus planteamientos y en su catálogo de experiencias. Será en el marco de la discusión sobre la Comunicación para el Desarrollo y las metodologías participativas cuando esta noción comienza a incorporarse y a constituir un campo autónomo sobre el que hay que recoger experiencias y reflexionar conceptualmente.

Desde el ámbito profesional, la guía de acción venía marcada más desde otros ámbitos en el que se introducía el valor de la tecnología y, especialmente la imagen, que desde una evaluación y sistematización de experiencias que hubiesen deparado un campo de argumentación y validación del VP como campo de estudio específico y con metodología propia. Ese universo "caleidoscópico" de experiencias aisladas, de pequeña escala y poco difundidas y relacionadas entre sí del que habla Huber (1999) comenzó a romperse con las primeras tesis doctorales dedicadas a este tema (por ejemplo en 1987 se realiza la primera tesis dedicada al programa "Challenge for Change" de donde surge el proceso de Fogo) y con los primeros trabajos que profundizaban en esta práctica e intentaban sistematizar y evaluar experiencias acontecidas en distintos lugares y con distintos colectivos (Riaño, 1990 y 1994; Thede y Ambrosi, 1991; Nair, 1994).

Especialmente singular e interesante es el foco que pone Pilar Riaño en las experiencias de comunicación participativa llevadas a cabo por mujeres. Una omisión que, según ella, había sido significativa hasta la fecha.

Si bien ha habido avances en el planteamiento de los problemas de las mujeres en el movimiento para la democratización de las comunicaciones, el debate ha ignorado los movimientos sociales de mujeres generalizados que están construyendo alianzas de clase, raza y cultura, así como nuevas alternativas de comunicación y propuestas de cambio en las bases. La omisión es significativa (Riaño, 1994, p. 3).

Un ejemplo muy ilustrativo de los caminos separados y puntualmente interconectados entre teoría y práctica, lo constituye una de las consideradas experiencias pioneras en el uso del VP: el conocido como proceso de Fogo. Un proyecto de cine y desarrollo comunitario realizado conjuntamente por la *National Film Board* (NFB) de Canadá y el Servicio de Extensión de la *Memorial University of Newfoundland*, en el que se filmaron 27 cortometrajes durante 1967 y 1968 que se utilizaron (en su proceso de preparación, grabación y posterior exhibición a la comunidad) para discutir las problemáticas de las personas que habitaban en la isla de Fogo

(Newfoundland, Canadá) y que sirvieron para tomar conciencia de la situación que se vivía en una comunidad con distintos asentamientos muy aislados unos de otros y aún más del resto del país, así como para generar propuestas de mejora en diálogo con la autoridades gubernamentales.

Como muchos autores señalan (Quarry, 1994; Crocker, 2003) parte del éxito de esta experiencia fue la conjunción de un trabajo en el territorio -que desde el programa de extensión ya se venía realizando durante varios años atrás- con educadores sociales y un colectivo de personas comprometidas con el futuro de la isla, con un programa denominado "Challenge for Change" que quería ligar la práctica audiovisual al cambio social. Esta conjunción es, de alguna manera, la interacción entre un proceso de reflexión sobre la imagen y la práctica audiovisual que se venía desarrollando en la NFB desde que se fundó bajo la dirección de John Grierson<sup>4</sup> (planteando para su recién acuñado término "documental" una propuesta más sociológica que estética) y que evolucionó unas décadas después en "un experimento en el papel de las comunicaciones en el cambio social" (Low, 1967). Esta evolución la recoge de manera muy precisa Stephen Crocker (2008, p. 64) cuando señala que en la década de 1960 hubo un deseo creciente de que las películas no solo documentaran problemas en las comunidades, "sino que también éstas jugaran un papel activo en ellas. En otras palabras, en lugar de una industria cinematográfica externa que hace películas de arriba hacia abajo 'sobre' las personas, ¿podrían las películas ser hechas por las personas sobre sus propios problemas sociales?".

A pesar de esta pátina de "elegante proyecto pionero" que señala Jacqueline Shaw (2012) y que viene de la mano de un trabajo audiovisual cuidado y que parte de una reflexión importante de un colectivo de cineastas, el Proceso de Fogo no será llevado de manera profunda a la academia y a la reflexión teórica hasta mediados de la década de los noventa (Quarry, 1994) y no será ampliamente tratado hasta la primera década del nuevo milenio. En un primer momento su éxito vino de la mano de encontrar una metodología para poder aplicar a proyectos de empoderamiento y cambio social a través de la tecnología que, de hecho, se llevó a otros territorios de Estados Unidos, y posteriormente, también a África y Asia con el asesoramiento de Don Snowden el responsable del programa de extensión que, junto con el cineasta Collin Low y

el educador social Fred Earle, gestaron el proyecto de Fogo.

Como señalan los editores del último texto que publicó Snowden (1984) para sistematizar la experiencia que estaba desarrollando en India (donde murió de manera repentina), "Snowden se centró en hacer, no en publicar. Al igual que muchos comunicadores del desarrollo pasó la mayor parte de su tiempo involucrado en el trabajo de campo en Canadá y en todo el mundo, y tuvo muy poco tiempo para escribir en medio de la práctica". Snowden defendía que antes de introducir la tecnología lo importante era el trabajo de campo que se podía realizar con las comunidades y que, por tanto, la figura de un trabajador social que hiciese de mediador para introducir la tecnología, conducir las discusiones y facilitar la integración en procesos sociales que son complejos, era crucial. Otra idea importante que señaló Snowden y que después han recogido distintos autores es que el Proceso de Fogo no fue una experiencia perfectamente planificada, sino que más bien fue un experimento que fue encontrado sus propias vías de desarrollo y hallazgos que aparecen durante el propio quehacer y que difícilmente se puede replicar de manera fiel en otros lugares.

Desde la práctica, por tanto, encontrando el método y desde ahí planteando una reflexión más amplia que pudiera servir a otros contextos y que sumara nuevos elementos de reflexión. Esta es quizás la línea que ha marcado la evolución de un corpus de conocimiento sobre el VP que se ha configurado y se ha ido retroalimentando desde los años setenta.

#### 4. EL SALTO CUALITATIVO A LA ACADEMIA

En torno al VP confluyen igualmente una serie de discursos críticos que lo convierten en espacio de interés teórico. En este terreno, aspectos como la diferente consideración del trabajo manual frente al trabajo intelectual (Shon Rethel, 2001), la dificultad de la investigación en procesos de acción social o el vínculo que asocia tecnología a uso profesional y no a reflexión conceptual han marcado la presencia del VP como objeto de estudio<sup>5</sup>. De forma más concreta, en el ámbito de los estudios en comunicación, el VP ha generado un foco de interés diferenciado, aunque discontinuo, escaso y bastante heterogéneo. La poca sistematización de las prácticas de VP, su escasa relevancia social en relación con los medios de

comunicación de masas, la confluencia de varias disciplinas académicas (educación, antropología, sociología, comunicación) o la falta de consideración de un campo profesional autónomo, aparecen como factores que determinan las dificultades y los condicionantes que han lastrado el fortalecimiento y la consolidación de una línea de trabajo académica dedicada a reflexionar sobre el campo del VP.

Las primeras contribuciones más sustanciales al terreno del VP desde el ámbito académico se orientan claramente hacia la apertura de líneas de reflexión crítica en torno al trabajo práctico con el vídeo en el ámbito grupal. El VP aparece en estas publicaciones principalmente como una metodología enfocada hacia la acción social colectiva y el desarrollo comunitario a varios niveles. Es el caso de *Participatory Video. A Practical Approach to Using Video Creatively in Group Development Work* (1997) de Jacqueline Shaw y Clive Robertson, que se configura como una guía con más de sesenta ejercicios prácticos para trabajadores sociales en terrenos como la salud y la educación. Para Shaw y Robertson el vídeo aparece como una herramienta increíblemente útil de cara a promover la reflexión crítica a nivel grupal mediante un proceso de toma de conciencia social orientado hacia la acción; los ejercicios propuestos buscan generar dinámicas colectivas que permitan identificarse como grupo a partir de la autorrepresentación que facilita el vídeo.

Otra de estas primeras aportaciones que tendría un amplio eco en el trabajo académico posterior es el volumen *Video for Development: A casebook from Vietnam* (1998) de Su Braden y Than Thi Thien Huong. El volumen parte de un caso de estudio concreto en el que se recoge la experiencia de un grupo de trabajadores de ONG en Vietnam y su colaboración con diferentes comunidades en la elaboración de tres vídeos. Se trata una vez más de una contribución práctica, pero que reflexiona críticamente sobre las formas en las que el VP puede contribuir a mejorar las condiciones de vida de las comunidades participantes, en particular, en este caso, de comunidades en conflicto. La relación entre estos primeros ejercicios teóricos y la profunda orientación práctica del VP como fórmula de trabajo horizontal con las comunidades encuentra quizás su mejor reflejo en el último capítulo del libro de Braden y Huong en el que son los propios participantes quienes toman la palabra y explican su participación en el proyecto situando al VP en relación con una amplia tradición de investigación social participativa.

Sin duda, una de las contribuciones centrales en este terreno va a aparecer en 2003 bajo el título *Participatory Video. Images that Transform and Empower*, editado por Shirley A. White. En el momento de la publicación, White era profesora emérita en la Universidad de Cornell y contaba con una experiencia de 25 años en trabajos de comunicación para el desarrollo, principalmente en India. En el volumen de White sí es posible comenzar a apreciar ya un claro afán por recoger algunos de los principales debates que van a articular el trabajo teórico sobre el VP: la separación entre el proceso y el resultado, haciendo hincapié en la centralidad del mismo en el caso del VP; la configuración de estas experiencias como espacios profundamente políticos, de empoderamiento y concienciación; la importancia de la comunicación participativa en procesos de desarrollo; los niveles de participación y la ritualización del término o la cuestión de la sostenibilidad en el caso de experiencias participativas que utilizan la tecnología como elemento central.

Las líneas de desarrollo críticas que aparecían insinuadas en los volúmenes anteriores ocupan aquí un espacio central, sobre todo en lo que respecta a la dimensión política del video participativo. White recupera el término “empoderamiento” como eje de acción política del VP como práctica. Para White empoderarse significa tanto la realización efectiva de cambios en el equilibrio de poder en funcionamiento en una determinada comunidad, como la promoción de procesos de concienciación política mediante procesos Freireanos de “acción-reflexión-acción” que ayudan a las comunidades a comprender de forma colectiva cuáles son las dinámicas que les afectan y cómo pueden reaccionar frente a las mismas. Todos estos procesos giran en torno a la calidad de la participación de los actores en el proceso de VP: es importante que los participantes estén involucrados y controlen cada una de las fases del proceso, de forma que este último se ajuste a sus necesidades y a las temáticas que desean explorar. A pesar de su carácter teórico -mucho más marcado que sus precedentes-, el volumen de White también da espacio a diferentes experiencias sobre VP que sitúan las cuestiones tratadas en relación con experiencias concretas en entornos cultural y políticamente definidos. Tanto de estas experiencias como de las reflexiones teóricas que informan el volumen se extrae una idea del VP como práctica colectiva, basada en la participación facilitada, que tiene efectos positivos mediante la reflexión situando a las comunidades participantes frente a sus problemas de

forma natural en el proceso de realización del vídeo.

### 5. AMPLIANDO SU CAMPO DE INTERÉS Y ALCANCE: NUEVAS LÍNEAS DE DEBATE

Hasta hace relativamente poco tiempo, el interés por el VP desde el ámbito académico procedía sobre todo del terreno de la comunicación para el desarrollo y el cambio social donde la utilización de tecnologías de comunicación se articulaba en torno a los principios de la Investigación-Acción-Participación (IAP) como metodología de trabajo. Al hilo del trabajo de White y del aumento del interés académico en general por el VP, la antropología y, en general, los estudios visuales van a comenzar también a plantearse el valor de esta práctica como metodología de trabajo y, en particular, como fórmula que permita dar un sentido más horizontal a la investigación, implicando a las comunidades sobre las que se investiga activamente en la producción de autoimagen a través del vídeo. Un referente central en este sentido es el trabajo de Claudia Mitchell, tanto a partir de sus aportaciones teóricas como por su amplia experiencia gestionando proyectos sobre el terreno. Mitchell publicó en 2011 *Doing Visual Research*, un trabajo que aborda el VP (que ella también denomina como “vídeo comunitario”) como una más de las metodologías visuales a través de las que conectar con una comunidad de cara a la resolución de problemas como la violencia de género o la falta de educación sexual. El trabajo de Mitchell coloca el VP en pie de igualdad con otras metodologías de trabajo visual como el “digital storytelling” o la utilización de fotografías en proyectos de raíz comunitaria y cuestiona aspectos metodológicos como la facilitación que otras contribuciones teóricas habían situado en el centro del VP como práctica.

En diferentes contribuciones, Mitchell ha realizado aportaciones como la metodología NER (*No Editing Required*, que elimina la necesidad de que los participantes estén involucrados de forma directa en los procesos de edición) y trabaja en general sobre la premisa de que los procesos de producción que impone la tecnología sobre la práctica del VP no tienen que ser determinantes en las formas en las que se estructura cada experiencia. Su visión del vídeo comunitario se centra más bien en preservar la significación social de los procesos de autorrepresentación más que en privilegiar en sí mismo el proceso de producción colectivo como dinámi-

ca de trabajo grupal. De acuerdo con Mitchell, lo que resulta central en las experiencias de VP “es la significatividad que dan las comunidades a determinar qué imágenes son las que deben producirse para hablar de las situaciones que les afectan” (Mitchell, 2011, p. 93).

La aparición de una veta de trabajo académico crítica, que va a cuestionar principalmente los principios políticos de trabajo que el VP representa, debe situarse originalmente en la publicación de *Handbook of Participatory Video*, editado por la propia Claudia Mitchell junto con E.J. Milne y Naidene de Lange. Esta publicación representa un importante hito en el campo de conocimiento del VP. Con un total de 28 capítulos, el volumen construye una compilación en torno a seis áreas de reflexión: la definición del VP, su utilización como metodología de investigación, el uso de datos visuales, las dinámicas éticas y de poder subyacentes a esta práctica, el alcance del VP y, por último, la forma en la que el uso de la tecnología puede suponer patrones de desarrollo comunitario. El principal mérito de *Handbook of Participatory Video* radica en configurarse como un auténtico punto de encuentro en el que se identifican una serie de temas que, a menudo, habían quedado fuera de las líneas de análisis desde las que se había examinado el VP: patrones de producción de conocimiento que se utilizan en cada experiencia, la gestión los derechos de autor de las producciones participadas, qué ocurre cuando los participantes rechazan la metodología, nuevas formas de sostenibilidad o la relación entre el VP y la tecnología analógica, entre otros.

La publicación a posteriori de un especial en la revista *Area*, coordinado por E.J. Milne en solitario en esta ocasión, incidirá en alguna de estas líneas de crítica, sobre todo en relación con dos temas: la obsolescencia de los procesos de producción del vídeo analógico como base tecnológica en experiencias de VP y la crítica a los presupuestos políticos sobre los que se asientan estas prácticas, sobre todo en el ámbito de la cooperación. Mitchell, de Lange y Moletsane van a presentar aquí el concepto de “cellfilms” (un neologismo derivado de la unión de los términos *cellphone* and *film*) que se presenta como una forma de superar varias de las contradicciones que afectan a la práctica del VP, sobre todo la creciente irrelevancia de las cámaras de vídeo y la distancia que impone en el proceso de facilitación. Frente a esto los *cellfilms* aparecen como una “intervención no intervencionista” (Mitchell, de Lange y Moletsane, 2014, p. 436) donde se recurre a una

tecnología que ya está presente en la comunidad y con la que los participantes están familiarizados. Los planteamientos de estas autoras han tenido continuidad más recientemente en un volumen titulado *What's a Cellphilm? Integrating Mobile Phone Technology into Participatory Visual Research and Activism*, editado por Katie McEntee, Casey Burkholder y Joshua Schwab-Cartas (2016).

Por otro lado, el cuestionamiento político del VP dentro del número monográfico de *Area* aparece más definidamente formulado en el artículo "Critiquing the politics of participatory video and the dangerous romance of liberalism" de Shannon Walsh. En este texto, Walsh se hace eco de una crítica que desde entonces se ha reformulado de formas diferentes: la falta de atención, dentro de las propias prácticas de VP, a relaciones de poder que se incrustan en las dinámicas de funcionamiento de las mismas, sobre todo en lo que respecta a las limitaciones institucionales y sistémicas de las experiencias o en el interés que en ellas puedan tener las organizaciones e investigadores/as que las fomentan. Frente a ello, Walsh explica que la única opción honesta consiste en reconocer y abordar reflexivamente con las comunidades participantes estas limitaciones para evitar que el VP se convierta en una metodología que, más que promover cambio, se limite a atemperar el conflicto social (Walsh, 2014, p. 406).

Tanto *The Handbook of Participatory Video* como el monográfico de la revista *Area* han puesto de relieve efectivamente la necesidad de repensar el VP, aunque desde un trabajo crítico que promueva también el escrutinio atento de algunas de estas líneas de reflexión. Aspectos como la hiperindividualización tecnológica que representan los móviles inteligentes y las formas en las que este fenómeno puede comprometer aspectos centrales del VP como práctica apenas han sido examinados aún por los defensores de los "cellphilm" a modo de "VP 2.0" (MacEntee, Burkholder y Schwab-Cartas, 2016, p. 204). Igualmente, la idea de que el VP "a menudo sitúa al individuo como el espacio privilegiado del cambio social y se asienta principalmente sobre una filosofía política liberal" (Walsh, 2014: 406) resulta cuando menos exagerada y algo tendenciosa.

Quizás conviene concluir con Jacqueline Shaw que durante mucho tiempo el VP ha estado asociado a un discurso excesivamente optimista y poco complejo, haciendo evidente "una necesidad ética de reconocer la caótica realidad del contexto que rodea a las experiencias de VP"

(Shaw, 2014, p. 419), su limitada influencia en los procesos que involucran cambios sistémicos o de gran dimensión social y la diversidad de iniciativas y, por tanto, actores, objetivos e intereses que las han propiciado.

En cualquier caso, compartir conocimientos, dificultades y resultados es la base para generar patrones de análisis comunes que, en los últimos años, han desembocado en un campo de investigación que se está ampliando, pero también en un campo profesional que ha desarrollado propuestas muy relevantes internacionalmente, así como otras de menor escala, pero que comparten una línea de trabajo y una filosofía común de utilización del audiovisual en procesos de participación ciudadana.

## 6. CONSOLIDACIÓN Y APOYO DESDE LA DIMENSIÓN INSTITUCIONAL

Como ya comentábamos anteriormente, nos parece también muy relevante señalar el papel que jugaron distintas instituciones regionales e internacionales en la promoción y consolidación del VP como herramienta de aplicación en distintos proyectos de desarrollo e integración social. Organismos internacionales como el PNUD y la FAO contribuyeron tanto a la puesta en marcha de experiencias de utilización del VP en procesos de desarrollo local y sensibilización ciudadana, recogiendo posteriormente informes de sistematización y evaluación que ayudaron a visibilizar y difundir logros concretos. Podríamos citar aquí algunos estudios de caso significativos como "Pioneering a new approach to communication in rural areas: the Peruvian experience with video for training at grassroots level" (FAO, 1987) o "Communication for rural development in Mexico: In good times and in bad" (Fraser y Restrepo, 1996) que sistematiza una experiencia pionera que ya hemos citado como la del Proderith.

Un ejemplo más reciente que contempla tanto estudios de caso (con experiencias de Tanzania, Bolivia, Ghana, Turkmenistán o India por citar algunas) como unas pautas y una tipología de usos del video en procesos de desarrollo rural (enfaticando la metodología del VP) es el trabajo de Lee y Mandler (2009) que estuvo financiado tanto por la FAO como por la cooperación alemana y holandesa.

Hay que decir que las metodologías participativas han cobrado mayor valor en las últimas décadas y que muchas instituciones favorecen

el apoyo a propuestas que involucran a los sujetos que son protagonistas de la realidad o de las problemáticas que se van a abordar. En este sentido, es interesante ver como el apoyo de administraciones públicas, centros de investigación o incluso las instituciones europeas (a pequeña escala y con proyectos de baja dotación económica) han propiciado que el VP siga siendo una línea de trabajo presente, especialmente cuando se trata de abordar a colectivos vulnerables o temas de inclusión en comunidades marginales.

Podemos citar aquí, algunos ejemplos que han generado documentación relevante, no sólo en cuanto a la sistematización de los proyectos, sino también guías o recomendaciones de trabajo para el uso del VP. Este es el caso del proyecto *Youth-Me*, apoyado por el Programa *Daphne III* de la Comisión Europea, un proyecto educativo para la integración de jóvenes migrantes en riesgo de exclusión social que usa una “metodología que consiste en acompañar procesos de formación en teoría y técnica audiovisual, así como en comunicación alternativa, que ayuda a diferentes colectivos en la realización de documentales sociales participativos”. O también el proyecto financiado por el Programa de Educación Continua de la UE denominado *VISTA* “VP para grupos marginados, desfavorecidos y vulnerables”, donde se menciona en su guía para facilitadores y formadores que el VP es “una herramienta eficaz para involucrar y movilizar a las personas marginadas, y para ayudarles a poner en marcha sus propias formas de desarrollo sostenible”.

Además de la documentación generada, lo importante de estas iniciativas es, tanto la posibilidad de compartir experiencias (ya que se realizan habitualmente con la coordinación de organizaciones sociales de distintos países), como la promoción de redes de trabajo que propician encuentros y espacios online y offline para compartir opiniones y materiales que tratan temas transversales para el conjunto de nuestras sociedades como la igualdad, la sostenibilidad ambiental o el uso de la tecnología. En esta línea el Programa Erasmus Plus ha apoyado iniciativas que involucran a instituciones y practicantes de VP que han puesto esta metodología al servicio de temáticas más amplias como el proyecto de 2014 “Cruzando Miradas. Creación audiovisual para la prevención de la discriminación y la violencia de género” o el proyecto de 2015 “RecThink: lucha contra el aislamiento a través de herramientas TIC: el VP”. Por citar dos ejemplos donde están implicadas dos instituciones que han promovido en España el

uso del VP en contextos de jóvenes e inclusión social como la Asociación Galega de Reporteiros Solidarios (AGARESO) y el Colectivo Circos-Alia.

## 7. SISTEMATIZANDO LA METODOLOGÍA: PRINCIPALES GUÍAS DE ACCIÓN

A estos trabajos podemos sumar finalmente los manuales que desarrollaron las primeras instituciones que se especializaban en trabajar con esta metodología y que de alguna forma, necesitaban además de difundir sus herramientas de trabajo, establecer un marco teórico-metodológico desde el que desarrollar sus experiencias. Sin duda, destaca en este ámbito la guía que en 2006 publicó InsightShare con el título *Insights into Participatory Video. A Handbook for the Field* (Lunch y Lunch, 2006), en la que queda recogida la metodología de trabajo que ha venido utilizando esta organización durante sus más de 15 años de experiencia con el VP. Hablamos de una guía casi exclusivamente práctica con consejos útiles en relación a aspectos como juegos utilizados con las comunidades, proyección y edición del metraje o actividades creativas con las que acercarse al tema que se trabaja en la experiencia. Sin embargo, la guía encuadra claramente el VP dentro del área de la comunicación para el desarrollo y aborda la metodología principalmente como un elemento que puede facilitar la comunicación entre las propias comunidades y, sobre todo, con los tomadores de decisiones. Se trata, por lo tanto, de un recurso útil aunque claramente enfocado a proyectos de cooperación en los que se han sistematizado un alto número de variables relacionadas con la participación. Cabe reconocer, de igual forma, el impacto que ha tenido la guía y su utilidad en el entorno para el que ha sido diseñada.

Otras de las guías prácticas que resulta obligatorio mencionar es *Video for Change: A guide for Advocacy and Activism* publicada por la ONG Witness en su compromiso continuado con la utilización del vídeo como motor del cambio social y, en particular, como mecanismo de garantías en la defensa de los derechos humanos. La guía entiende el vídeo desde una perspectiva que va más allá de la participación o del VP como fórmula concreta de trabajo con las comunidades, aunque al mismo tiempo lo reconoce como un espacio en el que se determinan algunas de las cuestiones políticas más importantes en el contexto internacional. En esta guía el vídeo aparece como un elemento que:

(...) puede suscitar un poderoso impacto emocional y conectar a los espectadores con historias personales. Puede exponer los contrastes sociales más crudos y facilitar pruebas visuales directas de actitudes abusivas. El vídeo puede transformarse en un vehículo con el que crear coaliciones entre grupos que trabajan acerca de los mismos temas. Además, puede llegar hasta un gran número de personas ya que no requiere del lenguaje escrito, y contrarrestar estereotipos y confusiones que ocurren cotidianamente (Gregory et al., 2005)

Sin duda, se trata de una relación que vincula al denominado como "advocacy video" o vídeo de incidencia social que práctica Witness con algunos de los objetivos más reconocibles del VP. Witness completaría los recursos de trabajo con el vídeo más adelante, a medida que pasa a potenciar su presencia digital, con una importante "caja de herramientas" de acceso abierto (<https://www.witness.org/resources/>) en la que se comparten multitud de guías y tutoriales acerca de distintos aspectos relacionados con el uso del vídeo para el cambio social en la era de las redes digitales.

Por último, también es relevante a hacer mención a una contribución más modesta, en castellano, auspiciada por la ONG Acsur Las Segovias y materializada por Giorgio Mosangini (2010). Se trata de un documento titulado *Guía para la elaboración de documentales sociales participativos* que tiene un enfoque, sin dejar de ser práctico, más vinculado hacia el cambio social y la utilización instrumental del vídeo en el repertorio de los movimientos sociales. La misma utilización del término documental alude a una cercanía más marcada hacia el vídeo como mecanismo de denuncia sin dejar de lado la centralidad de la participación, la centralidad de lo colectivo, la práctica horizontal y el fomento de la conciencia crítica.

Mosangini no se siente identificado con la denominación "video participativo" que, por un lado, no cree que aporte los matices de transformación social que debe incorporar su práctica, pero que al mismo tiempo lo llevan hacia una definición más amplia que cuestione la comunicación tradicional: "Creo que sería más adecuado hablar de documental social participativo en lugar de VP, para que quede clara su intención transformadora. De acuerdo a dicho enfoque, el documental social participativo es una herramienta de comunicación alternativa orientada a la transformación social que facilita el acceso de colectivos sociales al derecho a la comunicación" (Mosangini, 2015)<sup>6</sup>.

Estas guías que nacieron con el objetivo principal de sistematizar y consolidar una meto-

dología de trabajo, se convirtieron muy pronto en referencias ampliamente citadas por el campo académico y de alguna forma pasaron a estar en el centro del debate del campo de conocimiento del VP.

De hecho, en la actualidad la distinción entre teoría y práctica se va perdiendo y accedemos a materiales muy relevantes desde el punto de vista teórico que sistematizan proyectos que han desarrollado prácticas de VP, manuales elaborados por instituciones que trabajan con esta metodología o artículos académicos escritos por personas que estuvieron coordinando directamente alguna iniciativa. Tanto es así que, buena parte de las instituciones y profesionales que trabajan con el VP, además de gestionar cada experiencia, han desarrollado una línea de reflexión sobre el campo de los medios audiovisuales y están participando de la discusión pública sobre la utilización de estas metodologías.

Muchos de estos colectivos hablan del VP como herramienta para la participación ciudadana y la sensibilización a un nivel más general, dando visibilidad a preocupaciones sociales que, en muchas ocasiones, no encuentran su espacio en la esfera pública. Por tanto, no sólo se trata de hacer, sino también de reflexionar sobre lo que se hace y cómo se hace, de tal forma que el discurso audiovisual vaya más allá de ser una herramienta y se convierta en un ámbito de diálogo y acción social. Más que nunca son necesarios espacios de reflexión y cuestionamiento del uso que damos a las tecnologías audiovisuales, especialmente en lo que tiene que ver con el trabajo colectivo.

En este sentido, son las propias organizaciones que trabajan con el VP las que están fomentando estos espacios de reflexión y generación de conocimientos compartidos, desde los que plantear la necesaria adaptación de esta práctica a la sociedad contemporánea, así como la creación de redes de trabajo y la consolidación de una comunidad de práctica constantemente actualizada. Un ejemplo muy significativo de esta línea de trabajo fue la iniciativa que InsightShare puso en marcha en 2015 conjuntamente con la Open University en el Reino Unido bajo el título: "Better Participatory Video Practice", gracias a la cual se coordinaron seis encuentros virtuales donde practicantes de VP de todo el mundo intercambian opiniones y aprenden de distintos casos y perspectivas.

## 8. A MODO DE CONCLUSIONES

El presente ensayo persigue esbozar una línea de reflexión crítica en torno al campo de conocimiento del VP. Principalmente proponemos la caracterización del VP como realidad teórico-práctica, explorando las formas en las que el pensamiento teórico y las fórmulas de trabajo comunitario se han ido retroalimentando a la hora de definir -a lo largo de varias décadas- los contornos de una metodología multiforme y un campo multidisciplinar.

Como esbozábamos al comienzo de este ensayo, existe hoy en día un interés revitalizado en las formas colaborativas de trabajo con el audiovisual. Aunque no cabe duda de que dicho interés se encuentra fuertemente determinado por la emergencia de las culturas participativas asociadas al fenómeno digital, conviene igualmente recuperar desde la perspectiva del presente las aportaciones que, desde hace ya más de 30 años, han venido configurando la reflexión crítica sobre el VP como un campo de conocimiento ineludible a la hora de hablar de imagen, participación y cambio social.

En este sentido, el recorrido que proponíamos al comienzo de estas páginas deja varias conclusiones acerca de las dinámicas teórico-prácticas que estructuran el VP como campo de conocimiento. En primer lugar, remontándonos a las primeras experiencias de VP, es posible comprobar que los orígenes de la reflexión continuada sobre patrones de participación a través del audiovisual remiten a diversas disciplinas que ofrecen inicialmente respaldo a las iniciativas que se dan cita en la génesis del VP como práctica. Desde la investigación-acción-participativa, al cine social, el *agit-prop* o la comunicación alternativa se van a poner en juego estrategias y ejes de pensamiento que resultan centrales de cara a entender las formas en las que el VP cristaliza como práctica con la aparición y popularización de la video-cámara a finales de los años 60.

Como hemos visto, la aparición del VP como categoría conceptual durante la década de los ochenta representa en sí misma un ejercicio que permite dotar de una entidad específica a prácticas de vídeo en las que prima la participación de un colectivo como fórmula de trabajo. Resulta relevante destacar que dicha categorización surge prácticamente en el mismo momento en el que los estudios en comunicación comienzan a adquirir un peso específico y en un momento también en que la comunicación para el desarrollo social se

configura como terreno reconocible dentro de este campo, principalmente a través de aportaciones académicas como las de Jan Servaes (1996, 2002) o Alfonso Gumucio (2001) que compilan experiencias centradas en el uso transformador de la comunicación y en su dimensión proactiva para reflexionar, plantear y favorecer el cambio social y que incluyen al VP como una línea de trabajo reconocible y reconocida en el campo de la comunicación transformadora.

De hecho, sólo algunos años después, el interés académico por el VP va a pasar a articularse en torno a discusiones que refieren a conceptos como empoderamiento, autorrepresentación, concienciación, sostenibilidad y alfabetización mediática; todos ellos claramente situados en la intersección entre práctica comunicativa e intervención social. Con un amplio respaldo institucional, que cristaliza en gran medida por la utilización que la FAO hace de dicha metodología en un amplio número de iniciativas, el VP se dibuja como un ejemplo de las distintas formas en las que las herramientas de comunicación pueden enfocarse hacia el desarrollo comunitario y el empoderamiento de la ciudadanía. De hecho, ya avanzada la década de los noventa, será cuando el VP se asienta como fórmula metodológica de trabajo no sólo aplicable al campo de la comunicación, sino más bien como una herramienta eficaz y original aplicable a diversos ámbitos de trabajo como la educación inclusiva, la antropología social, la mediación o la incidencia política, por citar los más representativos.

Sólo recientemente, tras el salto relevante a la discusión académica, se va a pasar a cuestionar las condiciones sociales, económicas y políticas en las que el VP puede funcionar como una fuerza realmente transformadora, su relevancia social en la nueva era digital e incluso si puede configurarse como una práctica socialmente contraproducente, que atempere los deseos de cambio social y los reinscriba dentro de los marcos de la política institucional. Es precisamente en este debate crítico en el que se plantea también la obsolescencia del vídeo en los nuevos entornos visuales dominados por los teléfonos móviles conectados con capacidad de grabación. En esta nueva hegemonía digital, el VP aparece como un campo de conocimiento con el que es posible contrastar las promesas y los déficits asociados a las nuevas culturas participativas de la red.

Entendemos que es precisamente aquí donde radica buena parte del interés que el VP

pueda tener hoy en día como campo de conocimiento. Como hemos visto, existe un acervo de pensamiento crítico que plantea las cuestiones de concienciación y cambio social a través de la comunicación en términos muy diferentes a los que presuponen las culturas participativas de las redes. Mientras que el concepto elaborado por Jenkins, por ejemplo, se ha implicado invariablemente desde la individualidad de los usuarios, en tanto que estos se configuran como creadores de contenido, el VP plantea distintas formas de participación pero sin restar centralidad al proceso colectivo. Normalmente, en una experiencia de VP es necesario debatir, ceder y comprometerse de cara a generar una visión común, compartida, que tiene difícil encaje con la hiperindividualización de los espacios digitales.

De igual forma, el VP también enfoca la acción comunicativa hacia la transformación social. Expresarse, compartir una opinión, no son *per se* objetivos consustanciales a este tipo de prácticas y, mucho menos, factores que determinen la calidad participativa de un proyecto. Cabe oponer este planteamiento a la sutil ecuación que iguala en el ámbito digital participación con expresión, compromiso con la posibilidad de decir lo que se piensa. La participación enfocada al cambio social consiste en la organización colectiva de cara a la persecución de objetivos que se sitúan más allá de la realización de un video, mientras que en las culturas participativas de la red los objetivos se plantean en términos de pura expresión.

“Broadcast yourself”, reza aún el lema identificativo de YouTube, muy adecuado si concluimos que la red se plantea en el plano individual y que el imperativo “broadcast” remarca el sentido expresivo de la plataforma. Sin embargo, son otro tipo de cuestiones, si repasamos las principales aportaciones teórico-prácticas que han configurado el campo de conocimiento del VP, las que deberían determinar y cuestionar el grado de participación posible en estas plataformas digitales y en otras propuestas de participación que se plantean el audiovisual como espacio central: ¿quién decide qué se emite y qué no? ¿Qué capacidad de influir sobre las decisiones de gobernanza tienen los propios usuarios? ¿Qué dinámicas de poder regulan la participación de los muchos en este tipo de iniciativas? ¿Cuál es el objetivo final que se persigue con la participación?

Pensar estas preguntas recuperando las aportaciones principales del campo del VP nos ayudará en nuestro proceso de reflexión crítica y

es un buen marco para evaluar futuras propuestas.

## NOTAS

<sup>1</sup> Fernando Reyes Matta (1982), fue precisamente el editor un año después de los resultados del Seminario “Comunicación y Pluralismo: alternativas para la década” organizado por el ILET y que tuvo el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert.

<sup>2</sup> Dentro de este trabajo que compila distintos aportes, destaca el trabajo de Mario Kaplún “Video, Comunicación y Educación Popular: Derroteros para una búsqueda”, uno de los autores más destacados que abrieron el camino de la discusión en América Latina entre el uso de la tecnología, la función social de los medios de comunicación y sus competencias y cualidades educativas.

<sup>3</sup> Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo (Proderith). Una experiencia desarrollada por el Gobierno de México y que contó con el apoyo de la FAO que tuvo en el uso del video y de la comunicación un componente esencial y transversal del programa, utilizando una metodología para generar videos que sirviesen para identificar problemáticas comunes, fomentar el diálogo y convertir a los agricultores en sujetos protagonistas de las acciones que se tomaran (ver Fraser y Restrepo, 1996; Gumucio-Dagron, 2001).

<sup>4</sup> John Grierson (1898-1972), productor y director de cine. Fue el primer comisionado de cine del gobierno canadiense y fundador del *National Film Board* en 1939. Grierson creía que el cineasta tenía una responsabilidad social, y que las películas podrían ayudar a una sociedad a desarrollar sus ideales democráticos. En una revisión de 1926 de una de las películas de su amigo Robert Flaherty, acuñó el término “documental” para describir la dramatización de la vida cotidiana de la gente común.

<sup>5</sup> Se trata de condicionantes que no son exclusivos del VP, sino que también encontramos varios de ellos en otras disciplinas emparentadas con el VP como la antropología visual (ver Robles, 2012) o en otras metodologías como la Investigación-Acción Participativa (ver López de Ceballos, 1987).

<sup>6</sup> Entrevista personal.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baú, V. (2014). Telling stories of war through the screen. Participatory video approaches and practice for peace in conflict-affected contexts. *Conflict and Communication Online*, 13(1).
- Beltrán, L. R. (1974). *Las políticas nacionales de la comunicación en América Latina. Documento de trabajo para la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina, Bogotá, 4-13 de julio de 1974*. Unesco: París.
- Beltrán, L. R. (2002). La comunicación y el desarrollo democráticos en América Latina: memoria de una quimera irrenunciable. En el *IV*

*Congreso de Radios y Televisiones Locales, Públicas y Alternativas, organizado por la Universidad de Cádiz, EMA RTV y el Ayuntamiento de Chipiona.*

- Black, G. F., Davies, A., Iskander, D. & Chambers, M. (2018). Reflections on the ethics of participatory visual methods to engage communities in global health research engage communities in global health research. *Global Bioethics*, 29 (1).
- Braden, S. y Huong, T. T. (1998). *Video for Development: A Casebook from Vietnam*. Oxfam Publishing: Londres.
- Coldevin, G. (1988). Video Applications in Rural Development. *Educational Media International*, 25 (4), 225-229.
- Crocker, S. (2008). Filmmaking and the politics of remoteness: The Genesis of the Fogo Process on Fogo Island, Newfoundland. *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures*, 2 (1).
- Crocker, S (2003). The Fogo Process: Participatory Video in a Globalizing World. In White, S. (ed.) (2003). *Participatory Video: Images that Transform and Empower*. Sage: Londres
- De Fontcuberta, M. y Gómez Mompert, J.L. (1983). *Alternativas en comunicación. Crítica de experiencias y teorías*. Barcelona: Mitre.
- De Vreede, M. (1996). *Video for Development*. Nairobi, Kenya: ACCE.
- Diaz Bordenave, J. (1977). Comunicación y desarrollo. *Revista Chasqui*, 19. Quito: CIESPAL.
- Downumt, T. (1980). *Video with young people*. Londres: Inter-action.
- Fraser, C. y Restrepo, S. (1996). *Communication for Rural Development in Mexico. In Good Times and in Bad*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Santiago de Chile: Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.
- Frost, N. & Jones, C. (1998). Video for recording and training in participatory development. *Development in Practice*, 8 (1), 90-95.
- Gandhi, R., Veeraraghavan, R., Toyama, K. & Ramprasad, V. (2008). Digital Green: Participatory video for agricultural extension. *International Conference on Information and Communication Technologies and Development, ICTD*.
- Gerace, F. y Lázaro, H. (1973). *Comunicación Horizontal*. Lima: Editorial Universo.
- Getino, O. (1980). El video popular en América Latina. *Revista Chasqui*, (33).
- Getino, O. y Solanas F. (1969). *Hacia un tercer cine: Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el tercer mundo*. Recuperado de: <https://cinedocumentalyetnologia.files.wordpress.com/2013/09/hacia-un-tercer-cine.pdf>.
- Golding, P. (1974). Media Role in National Development; Critique of a Theoretical Orthodoxy. *Journal of Communication*, 24 (3).
- Graziano, M. (1980). Para una definición alternativa de la comunicación. *Rev. ININCO*, (1).
- Gregory, S., Caldwell, G., Avni, R. & Harding, T. (2005). *Video for Change. A Guide For Advocacy and Activism*. Londres: Pluto Press.
- Grinberg, M. Simpson (comp.) (1981). *Comunicación alternativa y cambio social, I. América Latina*. México: UNAM.
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Making Waves. Stories of Participatory Communication for Social Change*. New York: Rockefeller Foundation.
- Gutiérrez, M. (Ed.) (1989). *Video tecnología y comunicación popular*. Lima: IPAL.
- Hartman, A. (1990). Video: Primo pobre del 7 arte. *Revista Chasqui*, (33).
- Huber, B. (1999). *Communicative aspects of participatory video projects - an exploratory study* (Masters Thesis). Swedish University of Agricultural Science, Sweden.
- Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K. & Robison, A. J. (2016). *Confronting the Challenges of Participatory Culture. Media Education for the 21st Century*. Cambridge: MIT Press.
- Kaplún, M. (1978). *Comunicación entre grupos: otros modelos de comunicación participativa*. Quito: CIESPAL.
- Kaplún, M. (1989). Video, Comunicación y Educación Popular: Derroteros para una búsqueda. Valdeavellano, P. (ed). (1989). *El video en la educación popular*. Lima: IPAL/CE-AAL.
- Lazerus, A. & Tomasselli, K. (1989). Participatory video: Problems, prospects and a case study. *Group Media Journal*, 8 (1).
- Lewis, Peter M. (ed.) (1984). *Media for People in Cities. A study of community media in urban context*. Paris: UNESCO.
- López de Ceballos, P. (1987). *Un método para la investigación-acción participativa*. Madrid: Editorial Popular.
- Low, C. (1967). *An Introduction to Fogo Island*. Canada: National Film Board of Canada.
- Lurch, C. & Lurch, N. (2006). *Insights into Participatory Video: A Handbook for the Field*. Insightshare: Oxford.

- Marchessault, J. (1995). Reflections on the dispossessed: Video and the 'challenge for change' experiment. *Screen*, 36, 131-146.
- Mattelart, A. y Piemme, J.M. (1981). *La televisión alternativa*. Barcelona: Anagrama.
- MacEntee, K., Burkholder, C. & Schwab-Cartas, J. (2016). *What's a Cellphilm? Integrating Mobile Phone Technology into Participatory Visual Research and Activism Edited*. Rotterdam, Boston, Taipei: Sense Publishers.
- McLellan, I. (1987) Video and narrowcasting: TV for and by ordinary people". *Media in Education and Development*, 20 (4).
- Mitchell, C. (2011). *Doing Visual Research*. Londres: Sage.
- Mitchell, C., de Lange, N. & Milne, E.J. (2012). *Handbook of Participatory Video*. Plymouth: Altamira Press.
- Montero, D. y Moreno, J.M. (2014). *El cambio social a través de las imágenes. Guía para entender y utilizar el vídeo participativo*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Morrow, C. (1987). "Participation in communication" *Media in Education and Development* 20 (3). London, British Council.
- Mosangini, G. (2010). *Documentales para la transformación: Guía para la elaboración de documentales sociales participativos*. Madrid: Acsur-Las Segovias.
- Nair, K.S. (1994). *Participatory Video for Rural Development: A Methodology for Dialogic Message Design*. Roma: FAO DSC Information Division.
- Plush, T. y Trong Ninh, N. (2015). Voices of ethnic minority children: Participatory video on disaster risk reduction and climate change in Vietnam. *Plan International in Vietnam, European Commission Humanitarian Aid*.
- Protz, M. (1989). *Seeing and Showing Ourselves: A Guide to Using Small Format Videotape as A Participatory Tool for Development*. India: Centre for Development of Instructional Technology (CENDIT).
- Quarry, W. (1994). *The Fogo process: An experiment in participatory communication*. (Thesis). University of Guelph, Ontario, Canada.
- Quarry, W. (1984). The Fogo Process: An Interview with Don Snowden. *Interaction*, 2 (3), 28-63.
- Reyes Matta, F. (Comp) (1982). *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*. México: ILET/FES.
- Riaño, P. (Ed.) (1994). *Women in grassroots communication: Furthering social change*. Londres: Sage.
- Riaño, P. (1990). *Empowering through communication. Women's Experiences with Participatory Communication in Development Processes*. Ottawa: IDRC.
- Robles, J. (2012). El lugar de la Antropología audiovisual: metodología participativa y espacios profesionales. *Revista ICONOS*, (44).
- Sanjinés, J. y Ukamau, Grupo (1979). *Teoría y práctica de un cine junto al pueblo*. Medellín: Siglo XXI Editores.
- Servaes, J. (ed.) (2002). *Approaches to Development Communication*. Paris: UNESCO.
- Servaes, J.; Jakobsen, T. L. & White, S. (Ed.) (1996). *Participatory communication for social change*. Londres: Sage.
- Shaw, J. (2014). Emergent ethics in participatory video: negotiating the inherent tensions as group processes evolve. *Area Journal*, 48 (4).
- Shaw, J. (2012). *Contextualising empowerment practice: negotiating the path to becoming using participatory video processes*. (Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy). Institute of Social Psychology, London School of Economics and Political Science, United Kingdom.
- Shaw, J. & Robertson, C. (1997). *A Practical Approach to Using Video Creatively in Group Development Work*. Londres: Routledge.
- Shön Rethel, A. (2001). *Trabajo Manual e intelectual. Una crítica de la epistemología burguesa*. Colombia: El Viejo Topo.
- Snowden, D. (1984). *Eyer see, ears hear*. *Newfoundland*, Memorial University.
- Stangelaar, F. (1982). *Expansión transnacional y comunicación alternativa: el videocasete en América Latina*. Chile. ILET.
- Stuart, Sara (1989). Access to media: placing video in the hands of the people". *Media Development*. Special Issue 'Video for the people', 36 (4).
- Thede, N. & Ambrosi, A. (1991). *Video, the Changing World*. Montreal: Black Rose Books.
- Tomaselli, K. (1989). Transferring video skills to the community: the problem of power. *Media for Development*, 36 (4).
- Turner, J. (1989). Video: A Tool for and by the People. *Development forum*, November-December, 12-14.
- Valdeavellano, P. (ed.) (1989). *El video en la educación popular*. Lima: IPAL/CE-AAL.
- Vidal Beneyto, J. (Ed.) (1979). *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*. Madrid: CIS.
- Wade, G. (1980). *Street Video*. Leicester: Blackthorne Press.

- Walsh, S. (2014). Critiquing the politics of participatory video and the dangerous romance of liberalism. *Area Journal*, 48, (4).
- White, S. (2003). *Participatory Video: Images that Transform and Empower*. Londres: Sage.
- Williamson, A. (1991). The Fogo Process: Development support communications in Canada and the developing world. En Casmir, F. (ed.). *Communication in development*. Norwood: Ablex Publishing.